

EL RUMOR

DEL HUMOR



JORNADAS DE INVESTIGACIÓN:
INNOVACIÓN, RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES
EN LA CULTURA HUMORÍSTICA ARGENTINA

Ana B. Flores
(Coordinadora)

No, si vuá, ¿cer estándap

Jorge Monteagudo*

En mayo de 2015, Daniel Santos, periodista de *La Voz del Interior*, publicó un artículo titulado “El humor cordobés ha muerto”. Bomba. A juzgar por la respuesta furiosa de la “comunidad artística” dedicada a los espectáculos de humor esto pareció ser una ponencia en Harvard más que una columna de opinión en un diario.

El polémico artículo (al menos para un sector) se trataba de un análisis fugaz de la actualidad del clásico “humor cordobés” fundamentado por dos sucesos recientes de dos de sus exponentes tradicionales: la candidatura política de “Cacho” Buenaventura y la participación del “Negro” Álvarez en el programa “Bailando por un sueño”. El artículo afirmaba:

... el humor cordobés que en su modo tradicional se convirtió en marca registrada hace unas décadas, murió, y hoy la nueva generación de humoristas busca nuevos modos de expresarse: el stand up, los canales que ofrece Internet o los medios audiovisuales más tradicionales, como plataforma de despegue.

La “comunidad artística”, ofendidísima, tomando esto como una tragedia shakespereana verbal, primero se expresó a través de las redes sociales y luego tuvo su “derecho a réplica” en el propio medio que había publicado el artículo.

La llamo “comunidad artística” (y hago las comillitas con los dedos) casi en forma poética, porque creo más bien fue una suma de individualidades y egos dañados que defendían su posición con ejemplos particulares, en lugar de elaborar un discurso homogéneo inherente a uno u otro.

Y esto también es un punto de vista.

Luego de este breve cumulonimbus de opiniones, los comediantes continuaron con sus rutinas cotidianas diseñando sus propios *flyers* de difusión, dándole *send* a las gacetillas cargadas en sus correos, actualizando sus páginas de Facebook, sus Twitter y buscando estrategias para llevar público a sus presentaciones semanales.

* Estas breves palabras van desprovistas de todo contenido académico, objetividad y análisis profundo. En primer lugar, no terminé el secundario. En segundo lugar, deben ser tomadas como un punto de vista con astigmatismo (y presbicia estrenada este año) ya que soy nacido en Montevideo, Uruguay y mi primer contacto con el “humor cordobés” fue a través del cordobés que interpretaba Olmedo en un sketch junto a Eddie Pequenino. Y en tercer lugar, temo ser deportado si mis palabras son malinterpretadas.

Pareció que ninguno evaluó la posibilidad de que la nota hablara sobre el género “humor cordobés” (no voy a ahondar en este término y voy a dar por supuesto de que sabemos más o menos a qué refiere) y no sobre “el humor de Córdoba”, que son dos cosas totalmente diferentes.

Considerando que una de las virtudes del humor es ser un procedimiento que desacraliza y desactiva lo trágico de la realidad a través de una mirada crítica, es raro que se lo hayan tomado tan a pecho. Al menos hasta que fueron publicadas las réplicas. Es que tratar de hacer reír es cosa seria.

Mi vecina la exdocente de primaria, nada me comentó acerca de esa nota.

Cabe destacar que un sector de esa “comunidad artística” no se pronunció en contra de ese artículo (me incluyo dentro de los disidentes), porque en parte estaba de acuerdo con ese punto de vista. Pero no voy a dar nombres porque un comediante no tiene memoria *ram* suficiente para recordar también esas cosas.

Los exponentes que se sintieron agraviados (y los que no) podemos decir que somos los representantes de los “nuevos géneros de humor” que se comenzaron a desarrollar en Córdoba desde hace algunos años: la improvisación y los monólogos de stand up.

Pero si hago un “*back to the future*” al término “humor cordobés”, ingreso directamente a las páginas de la revista *Hortensia* y a los legendarios cuentachistes, Buenaventura, Álvarez, Chichilo, Pailos, entre otros, que descubrí ya directamente viviendo en Córdoba porque la banda ancha tardó mucho en llegar a Montevideo.

Hablando con colegas o incluso con algunos de estos legendarios humoristas, me entero de esa época dorada donde las salas de teatro desbordaban de público que acudía a ver a sus ídolos; los seguían en sus giras y compraban sus discos y casetes.

Entonces, este breve apocalipsis breve generado por el controversial artículo citado al inicio de estas líneas, me hizo preguntar *tu bi or not tu bi, dát is de* cuestión sobre si el género stand up o la improvisación son géneros populares e instalados en la idiosincrasia cordobesa.

Creo que estas nuevas formas que están comenzando a desarrollarse y a generar aceptación (y que patalean ávidas de reconocimiento) primero responden a la identificación del espectador y a que (en algunos casos) propician una crítica más de orden filosófico sobre la actualidad.

Pero focalizándome en el género stand up, del que muchos reniegan argumentando que es “importado”, ¿ha alcanzado su propia identidad local o está en un proceso de búsqueda? ¿Podemos encontrar en el stand up local el equivalente al Angus Premium hecho con vaca patria de Mc Donald’s?

De todos modos, la situación actual de este género se encuentra a años luz del popular “humor cordobés”. Mi vecina la exdocente comprende a la perfección el “no si vuá...” y no el “¿Se dieron cuenta de que...?”.

Algunos lo hemos experimentado en carne propia, por ejemplo, al actuar con nuestros monólogos ante un impávido público de productores agropecuarios.

¿Por qué? Porque el chiste tradicional está construido mediante la ocurrencia y el stand up mediante la pregunta.

Si el título del artículo hubiera tenido tan sólo dos signos gramaticales y se hubiera transformado en “¿El humor cordobés ha muerto?”, otro sería el cantar; o mejor dicho, el monologar. Esto hubiera llevado a algunos a responder y a otros a generar más preguntas: ¿El humor de Córdoba está vivo? ¿Qué es estar vivo? ¿Qué es estar muerto? ¿Estamos muertos o estamos vivos? No importa, y además estamos en el “entre”, ni una cosa ni la otra.

Las afirmaciones taxativas clausuran puertas y entonces buscamos abrirlas primero a gritos y luego a martillazos; en cambio las preguntas abren sugestivas puertas a sótanos, altillos y recovecos. Es que somos una eterna pregunta y cuando aparece algo que parece encajar como posible respuesta, nos desarticula y escandaliza.

En consecuencia, no podemos esperar que nuestra necesidad de reconocimiento o éxito provengan de un artículo en un diario porque, supongamos que es el horizonte de algunos, son cambios paulatinos que se logran a partir del trabajo, la persistencia y, en algunos casos, el robo de monólogos de otros lados.

Y al pasar, también me pregunto cuántos nuevos comediantes actuales de Córdoba pueden vivir holgadamente sólo de su actividad. Y digo holgadamente: mantener a su familia, comprarse un departamento, un auto o un bulldog francés que son tan lindos y combinan con todo.